

A 77 años de "Inquietudes sentimentales"

RUTH GONZALEZ VERGARA, Puerta del Sol, Madrid

Teresa Wilms Montt vivía en Buenos Aires hacía casi un año desde que escapara del convento de la Preciosa Sangre donde había sido secuestrada por su marido. La chilena dio un aire de distinción y belleza en Argentina. Horacio Ramos Mejía —"Anuari"— bizarro mozo de 22 años se había enamorado locamente de ella. Su nombre aparece en algunos poemas de su primer libro *Inquietudes Sentimentales*, con 50 poemas en prosa, que vio la luz a fines de otoño de 1917. Desde entonces han transcurrido 77 años de su publicación que tuvo resonante éxito, con tres ediciones que se agotaron en poco tiempo.

Este otoño se cumplen 77 años de la publicación de *Inquietudes Sentimentales* de Thérèse Wilms Montt, con hermosas ilustraciones de Gregorio López Naguil. Concitó la atención de inmediato y la Imprenta Mercatali se vio abocada a sucesivas reediciones ese año pues agotó en meses. Hoy, constituye una pieza de museo. El paso del tiempo sepultó los 50 poemas en prosa junto con la figura de su autora. Al cumplirse el centenario del nacimiento de Teresa Wilms, (Viña del Mar, 8 septiembre de 1893), sólo recién ha podido ser rescatada del anonimato con su biografía que ha impactado al sensitivo público lector chileno (editada por Grijalbo, *Teresa Wilms Montt, Un canto de libertad*, Stgo., 1993) y pronto con la reedición de sus obras completas, bajo mi dirección.

Teresa Wilms, por aquella época, se paseaba por Florida y Corrientes, cabalgaba de amanecida con el músico Acario Cotapos por el hermoso parque Palermo, asistía a tertulias que propiciaba la revista *Nosotros*, a teatros y conciertos. Vivía en la calle Charcas 889, en modesta vivienda muy cerca del elegante Plaza Hotel en la plaza San Martín, donde pernoctaba la gente adinerada. (Allí había recalado Vicente Huidobro, uno de sus grandes amigos). Todos se sentían atraídos por su belleza y personalidad. Fue una época de libertad y de aprendizaje para Teresa. Lejos, sus hijas en poder de sus abuelos paternos, en Limache, no lograban entender la ruptura del cordón umbilical materno provocada por sus inflexibles y prejuiciosos mayores. (Lo entenderían años más tarde Elisa en Europa y Sylvia Luz en Chile).

También constituyó la apertura al amor en brazos de "Anuari", el joven Horacio Ramos Mejía, estudiante de Derecho, poeta y dilettante del arte (provenía de una ilustre familia

bonaerense, los Ramos Mejía, que habían hecho historia en la Independencia y en la lucha contra el tirano Rosas). Se enamoró perdidamente de Teresa. En vano ella procuró desilusionarlo: "Soy muy vieja para ti", le argumentaba (ella tenía 24, él 21). Todo en vano. El amor es ciego y persistente. La pasión *in crescendo* del joven era correspondido con amistad abierta y sincera de Teresa. Eso no bastaba para "Anuari". Así lo bautiza

Su primer libro fue publicado en Buenos Aires en el otoño de 1917. Sería ya hora de restaurar el nombre de Teresa Wilms y de conocer su obra. Es hora de la sensatez: abramos la puerta a esta chilena singular que, sin proponérselo, fue auténtica embajadora de la cultura.

ella en su poemario, le dedica tres poemas: *Apareciste, Anuari, Anuari y Anuari!*.

En *Inquietudes Sentimentales* se advierten ya elementos surrealistas, dadaístas, no exentos de humor, cierta ironía y sensualidad. Son poemas curiosos, con unas expresiones atrevidas, que alude a la vida y a la muerte; a la



soledad. Con un "lenguaje pintoresco y expresivo al servicio de su loca fantasía, libre caprichoso" donde se "evidencia la superioridad de estilo de Thérèse sobre esos modernistas sin coherencia ni sentimiento artístico que son la galera de la literatura nacional", decía un crítico, Juan Duval. La revista *Nosotros* señaló que "era un libro interesante y que se lee con agrado...". Entre otros personajes poetizados están Cristo, Grieg, Pierrot:

Frente a mi puerta pasó una sombra negra con los ojos cerrados y el dedo en los labios.

Desapareció en el recodo del camino.

Cuando retorné a mi alcoba, vi que las perlas de mi collar habían muerto, y que los espejos estaban velados....

Un destino ineluctable parecía presidir la vida de Teresa. Aún no ocurría la desgraciada circunstancia de su amante "Anuari", cuando ella presentó este libro en frío otoño del gran Buenos Aires con enorme expectación del público, que agotó el libro en pocos días. Nadie podía avizorar que meses después, en pleno invierno del sur, un domingo (26 de agosto de 1917) en que la pareja estaba en la casa de Horacio, el joven tomaría la temeraria decisión: cortarse las venas en el baño, ante el estupor de Teresa. Ya se lo había prevenido. "Si no puedo vivir contigo, prefiero morir". El infausto acontecimiento conmocionó a Teresa, que tras meses de acudir al Cementerio la Recoleta (el más elegante y de mayor estilo) determinó su viaje-huida a Nueva York para presentarse como voluntaria a la Cruz Roja Internacional por el bando aliado (era época de la Primera Guerra Mundial). Su destino ominoso nuevamente le jugaría una mala pasada: la tomarían por espía alemana, siendo detenida y vejada por la policía neoyorquina.

Teresa Wilms escribió cinco libros (*Los tres cantos, En la quietud del mármol, Anuari, Cuentos para los hombres que son todavía niños*, aparte de sus Diarios y poemas), viajó por varios países, residió en Buenos Aires, Madrid y París. Allí dejó sus huesos un 24 de diciembre de 1921, en el cementerio Père Lachaise, lejos de su país natal.

Me pregunto, que ya sería hora de restaurar el nombre de Teresa Wilms y de conocer su obra. También sería de justicia que las autoridades de Nueva York, en un gesto honroso se disculparan por el atropello que infirieron a los derechos de una chilena, cuya noble y generosa decisión de ir al frente de batalla en Europa, le acarreo persecución y quedar fichada como "peligrosa". Es hora de la sensatez: abramos la puerta a esta chilena singular, Teresa Wilms Montt, que sin proponérselo fue auténtica embajadora de la cultura.